

# VIRAJES

## ANTROPOLOGÍAS SUBALTERNIZADAS Y GLOBALIZACIÓN

**EDUARDO RESTREPO<sup>1</sup>**

Recibido: 18 de julio de 2010  
Aprobado: 10 de octubre de 2010

*Artículo de Reflexión*

---

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Bogotá.



## Resumen

La capacidad que tenemos en la actualidad, para enviar información desde un rincón del mundo al otro, en una fracción de segundos no tiene precedentes. La digitalización de las bases de datos de libros, revistas y artículos, ha posibilitado que podamos examinar y contrastar una gran cantidad de información proveniente de diferentes partes del mundo de una manera que no era posible solo hasta hace unas décadas. La creciente cantidad y composición de los eventos académicos ha incrementado el número de destinos y la frecuencia de los viajes en los cuales interactuamos con colegas de diversos países. Algunos creen que estos cambios, han implicado la democratización de la antropología en el sentido que permite la visibilización de las tradiciones antropológicas y antropólogos de las instituciones periféricas del sur, que tradicionalmente habían sido silenciadas. Este artículo discute qué tanto realmente estamos asistiendo a la visibilización de las antropologías subalternizadas, sino también algunas de las más relevantes problemáticas y los dilemas que esta visibilización traería para el establecimiento antropológico hegemónico, para las antropologías subalternizadas.

**Palabras clave:** antropologías subalternizadas, campo antropológico transnacional, geopolítica del conocimiento.

## SUBORDINATED ANTHROPOLOGIES AND GLOBALIZATION

### Abstract

The capacity we have nowadays to send information from one corner of the globe to another within fractions of a second is unprecedented. The digitalization of books, journals and articles data bases has made it possible to examine and contrast vast amounts of information coming from different parts of the world in a way was not possible to do a few decades ago. The increasing amount and composition of academic events has augmented the number of destinations and frequencies of travels in which we interact with colleagues from a variety of countries. Some people believe that these changes have implied the democratization of anthropology in the sense that they allow for the visibility of anthropological traditions and anthropologists from peripheral institutions in the South that had traditionally been silenced. This paper will not only examine the extent to which we are actually witnessing the visibility of subordinated anthropologies, but it will also discuss some of the most relevant problems and dilemmas that this visibility would bring about for the hegemonic anthropological establishment and for the subordinated anthropologies themselves.

**Key words:** subordinated anthropologies, transnational anthropologic field, geopolitics of knowledge.

## Introducción

**E**n algunos aspectos, hacer antropología hoy, parece ser bien distinto de lo que era hace sólo veinte años. Para indicar una experiencia obvia, las prácticas escriturales y comunicacionales en la disciplina, han sido impactadas por las transformaciones tecnológicas como el computador personal, la Internet y el correo electrónico. Incluso, para la mayoría de quienes habitamos e hicimos antropología en un mundo sin estas posibilidades, es muy difícil imaginar gran parte de nuestras labores cotidianas actuales sin éstas y otras prótesis tecnológicas. Poder escribir un artículo en un computador portátil mientras se hace trabajo de campo; comentar el avance en la investigación de un colega o estudiante que se encuentra a cientos de kilómetros de donde uno está; acceder y circular artículos y libros en versiones electrónicas; o tener la posibilidad de búsquedas en bases de datos en diferentes lugares del mundo, son situaciones que hacen hoy parte del trabajo cotidiano de muchos antropólogos.

La posibilidad no sólo de escribir antropología, sino también de comunicar y sistematizar el conocimiento antropológico, parece haber tenido cambios en ritmos y escalas inimaginables por muchos de nosotros mismos no hace muchos años atrás. Si consideramos el plano de estas transformaciones tecnológicas, podríamos afirmar que en los últimos años se ha ido consolidando un inusitado escenario donde la capacidad tecnológica de visibilización, preservación y comunicación del conocimiento antropológico puede llegar a ser compartido y enriquecido con colegas en cualquier parte del mundo. Un antropólogo en un país periférico como Colombia o Angola, mediante una terminal de computación en su universidad o lugar de trabajo, técnicamente puede tener acceso no sólo a un volumen de información de lo que hacen sus colegas en cualquier otro lugar del planeta, sino que también puede contactarlos e interactuar con ellos. A su vez, los antropólogos de cualquier sitio del norte podrían acceder a una serie de trabajos de sus colegas ubicados en los establecimientos antropológicos más distantes, así como establecer relaciones directamente con ellos.

Estas interacciones entre antropólogos situados en diferentes partes del mundo no son sólo virtuales, por supuesto. Los eventos académicos donde confluyen antropólogos de diferentes países no son cosa del pasado, y quizás hoy más que nunca se ha incrementado el número, con frecuencia y en diversas direcciones los antropólogos viajan para una actividad que implica la participación de colegas de otros lugares. No hay

que olvidar, además, el creciente flujo de estudiantes de países del sur que se dirigen a universidades del norte para completar sus estudios de maestría o doctorado, como de los colegas del norte que son invitados como profesores, conferencistas o asesores en universidades o institutos del sur.

Dadas las transformaciones tecnológicas y las interacciones anotadas con lo que muchos asocian a la globalización, cabe preguntarse si nos encontramos en un proceso tendiente hacia la configuración de una auténtica comunidad antropológica transnacional, heterogénea y plural. O, por el contrario, si nos encontramos ante una situación en la que estas transformaciones no han socavado viejas barreras existentes entre las antropologías y los antropólogos situados en diferentes partes del mundo. En este artículo argumentaré que hoy como nunca antes, existen unas condiciones favorables al posicionamiento de antropologías y antropólogos que han estado marginalizados en los escenarios y en las prácticas más visibles del campo antropológico mundial, no se pueden desconocer que las transformaciones tecnológicas y las interacciones que hoy predominan tienden a reforzar silenciamientos e iniquidades entre las antropologías y antropólogos del mundo.

## **Heterogeneidades y subalternizaciones**

Antes que una disciplina homogénea practicándose de la misma manera, con idénticos énfasis, agendas, entramados institucionales y estrategias metodológicas en todo el mundo, lo que ha caracterizado al campo antropológico mundial, son tradiciones antropológicas de comunidades locales, nacionales o regionales, que comparten ciertas características, unos énfasis y especificidades que, siguiendo a Cardoso de Oliveira (1993, 2004), constituyen unos paradigmas y ‘estilos’ diferenciales. Sin lugar a dudas, la heterogeneidad ha sido una de las características de la disciplina antropológica: no sólo se pueden marcar diferencias significativas entre tradiciones nacionales (como la francesa o la estadounidense), o regionales (como la antropología crítica latinoamericana), sino también al interior de estas formaciones antropológicas nacionales (entre ‘escuelas’, por ejemplo).

Esta heterogeneidad, sin embargo, no significa que no exista un campo antropológico transnacional. Para empezar, aunque ser antropólogo signifique cosas distintas en diferentes lugares y momentos para ciertos colectivos, esto no implica que estos no se vean interpelados como antropólogos. Igualmente, una serie de criterios de reconocimiento y de

traducción entre estas diferentes tradiciones (que pasan por apropiaciones y disputas mutuas), así como un conjunto de relaciones institucionalizadas en, y entre las distintas formaciones nacionales constituyen este campo transnacional. Finalmente, este campo implica una serie de referentes compartidos con respecto a la historia de la disciplina; una constelación de trabajos, autores y problemáticas reconocidos como propios; y, sobre todo, ciertos estilos en el trabajo intelectual predominantes (como la perspectiva etnográfica o el énfasis en la diferencia cultural).

Las visibilidades y audibilidades de las diferentes tradiciones antropológicas en el campo antropológico transnacional, se encuentran lejos de ser equitativas. Hay una serie de tradiciones (y antropólogos), que tienen una mayor presencia que otras en este campo transnacional. Las asimetrías en las visibilidades y audibilidades, han constituido diferencialmente las condiciones de conversabilidad en el campo antropológico transnacional desde sus inicios, a mediados del siglo pasado.

Así, por ejemplo, si examinamos los cursos o los textos referidos a la historia de la disciplina se tiende a referir a ciertos autores y discusiones europeas y estadounidenses del siglo XIX y del siglo XX, generalmente, enmarcadas en unas 'escuelas' o 'teorías' (evolucionismo, particularismo histórico, funcionalismo, estructuralismo... entre otras), con sus respectivos 'héroes culturales' y sus 'descubrimientos' de ciertas especificidades disciplinarias (como la etnografía o el concepto de cultura). Además del frecuente aplanamiento histórico de las densidades y heterogeneidades propias de los establecimientos antropológicos referidos (Stocking, 2002), esta historia tiende a obliterar, o a considerar como simples notas al pie de página las trayectorias disciplinares en muchos otros establecimientos antropológicos del mundo. Quedan por fuera las largas trayectorias de países del tercer mundo o del sur, pero también muchos de los del norte (como Japón). Como lo ha indicado Esteban Krotz (1993), las 'antropologías del sur' pueden ser consideradas como 'antropologías sin historia'. Es decir, las historias de las 'antropologías del sur' tienden a aparecer (cuando lo hacen), como singulares trayectorias (a veces en tonos diletantes) dentro de una matriz disciplinar producida fundamentalmente en ciertos países europeos y en los Estados Unidos.

Las cegueras y silenciamientos de unas tradiciones, sin embargo, no pueden ser entendidas adecuadamente como simples ignorancias maniqueas de unos antropólogos en ciertos países del norte, que perversamente quieren desconocer sus colegas en establecimientos antropológicos periféricos. En primer lugar, porque muchas de estas cegueras y silenciamientos son compartidos y abiertamente reproducidos

por los colegas y los establecimientos periféricos. Así, un antropólogo en Ecuador, por ejemplo, tiende a saber más de la historia, discusiones y autores de antropología estadounidense que de las vecinas antropologías en Venezuela o Colombia, para no hablar de las antropologías en Asia o África. En segundo lugar, porque dentro los establecimientos antropológicos más visibles y audibles en el campo de la antropología transnacional, no pocas son las tradiciones antropológicas (autores, escuelas, historias, modalidades de hacer antropología), que han sido invisibilizadas y silenciadas. Lo que se aparece como las antropologías y antropólogos estadounidenses (o las inglesas o francesas) en el campo de la antropología transnacional, o incluso en los relatos dominantes dentro de la misma formación nacional, es el efecto de una ‘selección de tradición’ (a la Williams).

Con estos matices en mente, es importante no pasar por alto lo que podríamos denominar políticas de la ignorancia, que evidencian asimetrías estructurales dentro del campo de la antropología transnacional. Para dar cuenta de estas ‘políticas de la ignorancia’, son de gran utilidad las categorías de: cosmopolitanismo provincial y provincialismo metropolitano, las cuales han sido sugeridas por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (2008). Por cosmopolitanismo provincial, se entiende el hecho que, los antropólogos de las antropologías periféricas generalmente conocen y refieren a la historia, autores y discusiones de las antropologías metropolitanas. No hacerlo, pone en tela de juicio su competencia disciplinaria. Al contrario, los antropólogos localizados en los establecimientos metropolitanos rara vez evidencian un conocimiento de las antropologías periféricas (cuando no sea aquella del país donde se sitúan sus ‘objetos’ de investigación), y menos aún toman a sus autores y literaturas como interlocutores del mismo nivel que sus colegas en casa. En palabras de Gupta y Ferguson:

“los antropólogos trabajando en el ‘centro’ pronto aprenden que pueden ignorar lo que se hace en los sitios periféricos con poco o ningún costo profesional, mientras que los antropólogos en la periferia que ignoren el ‘centro’ arriesgan su competencia profesional” (1997: 27).

Esta ignorancia es precisamente la que Ribeiro y Escobar denominan ‘provincialismo metropolitano’.

Para entender densamente las disímiles asimetrías de visibilidades y audiabilidades entre tradiciones y antropólogos en las formaciones nacionales y en el campo antropológico transnacional, es útil pensar en

términos gramscianos de hegemonías y subalternizaciones. Desde la perspectiva del campo antropológico transnacional o de una formación nacional determinada, las antropologías subalternizadas, serían aquellas modalidades de hacer antropología que tienden a ser obliteradas o desconocidas por otras modalidades que se posicionan y naturalizan como las formas adecuadas y pertinentes de concebir y hacer antropología. Entiendo las subalternizaciones y las hegemonías, como el resultado de múltiples y permanentes disputas y posicionamientos en los terrenos institucionales, discursivos y subjetivos que definen el campo transnacional de la antropología y de las distintas formaciones nacionales. No las considero, entonces, como manifestación de cualidades intrínsecas de los antropólogos o de las tradiciones antropológicas, ni tampoco les atribuyo una implicancia de superioridad/inferioridad moral, epistémica o política, por el mero hecho de articularse como hegemónicas o subalternizadas en un momento determinado.

Ahora bien, y aquí regreso al punto de partida de este artículo: las relativamente recientes transformaciones tecnológicas en ciertas prácticas escriturales y comunicacionales de los antropólogos, y la ampliación del número de sus interacciones que muchos asocian con la creciente globalización, ¿hasta qué punto han revertido o han afianzado los dispositivos convencionales, desde los cuales se han constituido las hegemonías y subalternizaciones de las antropologías en el campo antropológico, transnacional y en las diferentes formaciones nacionales? Y, una vez identificados estos dispositivos, ¿hay algo por hacerse para visibilizar las antropologías subalternizadas? O, más aún, ¿qué ganarían el campo antropológico transnacional y las formaciones antropológicas nacionales, con estas visibilizaciones? Y en última instancia, ¿tendría alguna relevancia para esta visibilización las antropologías subalternizadas?

### **¿Reforzando o socavando barreras?**

Como ha sido indicado por varios autores (Krotz, 1993; Kuwayama, 2004; Yamashita, 2008), uno de los dispositivos que han definido hegemonías y subalternizaciones en el campo de la antropología transnacional, se refiere a ciertas competencias lingüísticas. Hablar, escribir y publicar en unos idiomas (como el inglés y, cada vez menos, el francés) tiene potencialmente un efecto de visibilidad mayor que hacerlo en otros (como el castellano o el japonés). Esto no tiene que ver con el número de colegas hablantes en estos idiomas (que en japonés o en



castellano no son nada despreciables), sino de cómo está configurado el campo antropológico transnacional, en el cual un idioma como el inglés es el dominante en términos de las interacciones en los escenarios donde confluyen colegas de diferentes lugares. Esta dominancia del inglés en el campo transnacional de la antropología, hace que no sean audibles y se mantengan invisibles aquellas tradiciones y colegas que hablan en otros idiomas, posicionando de manera diferencial aquellos colegas que tienen el inglés como su idioma materno o que, por cuestiones de clase social como en América Latina, han tenido la posibilidad de aprenderlo en colegios bilingües y con sus regulares estadias en los países anglófonos del norte. Es importante no perder de vista, que esto no se refiere solo a hablar inglés, sino a las competencias académicas de modalidades de argumentación y las prácticas escriturales asociadas.

Con respecto a este aspecto, las transformaciones tecnológicas y las interacciones que anotamos al comienzo de este artículo, como indicios de cambios en las modalidades de hacer antropología hoy, parecen no diluir la predominancia del inglés del campo transnacional de la antropología, sino que antes lo ha reforzado. Las publicaciones seriales y los libros antropológicos que circulan en la Internet, son en su gran mayoría en inglés. Frente a esto, las políticas de traducción siguen reforzando la predominancia de los trabajos producidos en inglés que se traducen a otros idiomas antes que posibilitar una visibilización de escribir antropología en idiomas distintos al inglés. Las reuniones internacionales igualmente asumen que sus participantes hablen en inglés. Muchos de nosotros hemos sido testigos de cómo se descartan posibles colegas a un evento determinado porque no hablan inglés, o no lo hacen con la suficiente fluidez. Inversamente, no son pocos los escenarios donde colegas que hablan inglés o francés, son invitados a universidades o institutos en América Latina haciendo traducción simultánea.

Ahora bien, para muchos antropólogos ubicados en establecimientos periféricos del Tercer Mundo, muchos de ellos sin afiliaciones a instituciones universitarias o académicas convencionales, el acceso a la información producida principalmente en inglés es una dificultad a la que se le agrega no solamente contar con los equipos y el conocimiento indicado para adelantar búsquedas relevantes para ellos, sino que muchas de las bases de datos de las revistas académicas no son de libre acceso, para no hablar de versiones electrónicas de los libros. Más dificultades existen, aun, en que sus elaboraciones (en muchas ocasiones, que no son objeto de escritura o de publicación) logren ser visibles y audibles en términos del campo antropológico transnacional.

Además de estos impedimentos, las visibilidades y audiabilidades en el campo antropológico transnacional (y cada vez más en las formaciones nacionales periféricas), se encuentran asociados a la fijación y disputa de prestigios (capital simbólico a la Bourdieu) en las instituciones académicas como universidades o editoriales, lo cual a su vez troquea una asimétrica distribución de recursos y posicionamiento de tradiciones antropológicas y antropólogos. En las últimas décadas, con las transformaciones tecnológicas y la profundización de las interacciones indicadas, los prestigios siguen estando concentrados fundamentalmente en un puñado de instituciones en Estados Unidos, Inglaterra y, cada vez con menor incidencia, Francia. Con las diferencias del caso, estas matrices de reproducción del prestigio tienden a reproducirse en el plano de las formaciones antropológicas nacionales. En su conjunto (tanto en el plano del campo antropológico transnacional, como en el de las formaciones antropológicas nacionales), operan como garantes de la conservación de ciertos privilegios y la exclusión puntual o total de tradiciones y antropólogos asociadas a las instituciones académicas con escaso prestigio o que, incluso, se mantienen por fuera del establecimiento académico.

En suma, la capacidad tecnológica para escribir antropología y para comunicar, sistematizar y visibilizar el conocimiento antropológico tienden a reforzar dispositivos de subalternización de antropologías y antropólogos en el campo antropológico transnacional. Antes que favorecer la consolidación de un campo antropológico transnacional heterogéneo y plural, lo que parece dominar son unas pocas expresiones y modalidades de las tradiciones antropológicas realizadas en el mundo.

Estoy de acuerdo con Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar en que:

“[...] nuestras prácticas antropológicas pueden ser enriquecidas grandemente si tomamos en consideración la gran variedad de las perspectivas antropológicas todavía existentes a lo largo del mundo” (2008: 10).

No obstante, como he comentado brevemente en este artículo, las transformaciones acaecidas en las últimas décadas en el campo antropológico transnacional, parecen apuntar al reforzamiento de una serie de limitaciones para la visibilidad y audiabilidad de variedad de antropologías subalternizadas. Todo parece indicar que el campo antropológico transnacional todavía se encuentra muy distante de posibilitar y alimentar la compleja heterogeneidad de antropologías

existentes en el mundo, problematizando las asimétricas visibilidades y audibilidades de ciertas modalidades y voces de la práctica antropológica.

Para finalizar, podríamos preguntarnos que si bien, desde la perspectiva del campo transnacional de la antropología (o incluso de la perspectiva de las formaciones nacionales), sería enriquecedor la presencia de las antropologías subalternizadas, no queda tan claro desde la perspectiva de éstas si tienen algo que ganar con una simple incorporación a ese campo o a esa formación, sin que se transformen profundamente lo que constituyen sus sentidos comunes más naturalizados y sagrados. Normalizarlas en nombre de deberes-ser disciplinarios o, más triste aún, para que sean legibles a los establecimientos y colegas privilegiados, no tiene mucho sentido.

Aunque la disciplina antropológica en sus distintas expresiones tiene entre sus problemáticas fundacionales la comprensión de la diferencia, pareciese que sus institucionalizaciones en los campos transnacionales y en las formaciones nacionales, no permiten tomar realmente en serio estas diferencias al interior de la disciplina cuando éstas ponen en cuestión el sentido histórico y político que la constituyen como una profesión liberal de académicos ocupados en alimentar sus carreras.

## Bibliografía

- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. (1993, 2004). "El movimiento de los conceptos en antropología". En: GRIMSON, A., RIBEIRO, G. L., y SEMÁN, P. (Comp.). *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Buenos Aires: Prometeo Libros-ABA.
- GUPTA, Akhil. & FERGUSON, James. (1997). "Discipline and practice: 'The field' as site, method, and location in anthropology". In: GUPTA, A. & FERGUSON, J. (Eds.). *Anthropological locations: boundaries and grounds of a field science*. Berkeley: University of California Press.
- KROTZ, Esteban. (1993). "La producción antropológica en el sur: características, perspectivas, interrogantes". En: *Alteridades* 3, (6): 5-12. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- KUWAYAMA, Takami. (2004). *Native anthropology: the Japanese challenge to western academic hegemony*. Melbourne: Trans Pacific Press.
- RIBEIRO, Gustavo Lins y ESCOBAR, Arturo. (Eds.). (2008). *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias en sistemas de poder*. Bogotá: Ciesas-Enviación-Wenner Gren.
- STOCKING, George W. (2002). "Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras". En: *Revista de Antropología Social*, (11): 11-38. Universidad Complutense de Madrid.
- YAMASHITA, Shinji. (2008). "Reconfigurando la antropología: una visión desde el Japón". En: RIBEIRO, Gustavo Lins y ESCOBAR, Arturo. (Eds.). (2008). *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias en sistemas de poder*. Bogotá: Ciesas-Enviación-Wenner Gren.